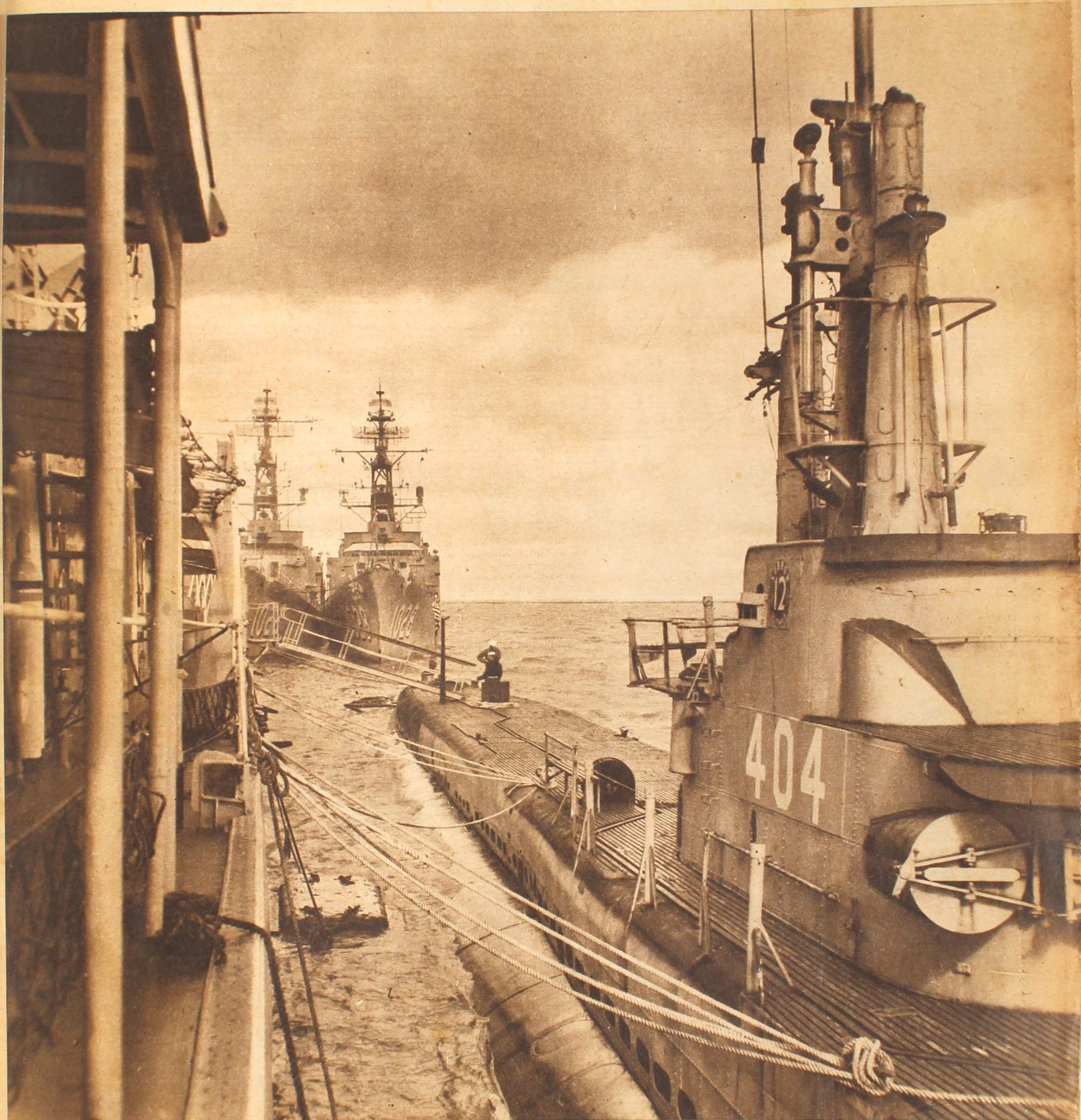
AÑO XXVII. — Nº 1366.

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 22 DE 1959.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EL 14º ESCUADRON DE ESCOLTA, DE EE. UU.

Cuatro destructores escoltas, un destructor de flota y un submarino estadounidense pertenecientes a la Fuerza del Atlántico Sur, de Estados Unidos, en el puerto de Montevideo.

Fotografía Juan Caruso



Desde la linda jaula, el canario mira pasar la gente por la vereda, y canta.



Renovada alegría matinal en el antiguo muro de la casa.

JAULAS EN LA VEREDA

DE lejos, donde estaban tan bien, han venido a ocupar las quintas, los jardines cada vez más exigüos, los parques ciudadanos, las plazas; en última instancia, los castigados árboles de la calle. Atisban cautelosos desde la rama mientras pasamos; ensayan la finísima flauta del pico; otean y emprenden luego el vuelo, sesgado y seguro hasta un poco más allá.



El tronco del árbol da a los pájaros una inmediata sensación de libertad.



El canto del pájaro abre un paréntesis de belleza en el trajín de la vereda.

En los colgados hilos que conducen la luz, enhebran luego sus notas casi íntimas, henchidas de contento.

Porque estos alados animalitos, de tan leve envoltura, que ocupan en el espacio menos que un puño cerrado; estas vidas frágiles y esquivas, cumplen con arrogancia su partitura en el concierto general.

Si nos encaminamos al parque cercano, veremos quebrarse, proyectarse hacia todos lados, ese prisma de felicidad incontenible que son ellos mismos. Jilgueros, dorados, mirlos! Cruzan, revolotean, desaparecen en la encendida fronda. Allá, sin duda en una de las ramas más altas, alguien, ¿un zorzal?, le está dando y dando a la misma tecla, desde hace rato; en tanto un churrinche pasa a poner su escarapela roja en el pecho del árbol.

Faltan a la lista ahora, demasiado espectaculares para pasar inadvertidos, el cardenal; el tordo azul oscuro, que gusta poner los huevos en el nido ajeno...; el saviá y la calandria, carnívoros contumaces.

Si os internáis más, y cautelosamente, observaréis que algunos de esos pájaros que andan por ahí, no cantan.

Atribuidlo a que la dicha sea tanta que no pudiera tomar en ellos una forma concreta de expresión material; o a que algo hubiera en ellos, recóndito, que les vedara esa forma sinfónica del regocijo.

Porque, ¿se puede pensar que haya pájaros que no canten, siendo como son, libres? Más, cuesta pensar que haya pájaros que estén contentos, sin libertad, y que canten felices en la jaula!

✦

Ese canario, ese canarito cuyo plumaje se dora en este instante con el rayo de sol; ese pájaro que recién ahora se ve, que está ahí muy quieto en la rama, en realidad se ha extraviado, no hay duda que está perdido aquí. Y espera entonces paciente, la puerta de algún trampero cercano para poder entrar...

Es que durante muchas generaciones, el canario fue adaptado a la jaula doméstica. En ella aún, se le ha enseñado a cantar, a cantar ese canto timbrado y denso, que nos es familiar.

Sabido es que en algunos países de Europa, como Alemania, la cría de este pájaro constituye una industria, cuya tradición, como en otros oficios, se trasmite de padres a hijos.

Si le tenéis en la jaula y le abrís la puerta, tal vez no se vaya o no se aleje, o se aleje algo y luego regrese. ¿A dónde irá él, acostumbrado a su celda, al alpiste, a la hoja de lechuga? ¿Quién le resguardará lejos, de los azares de la naturaleza, habiendo perdido la costumbre de defenderse y procurarse lo necesario?

Bien lo sabe él; por eso, si le abrís la puerta ha de morir pronto, morirá cohibido, anonadado, como si al dejarle en libertad le hubieráis lanzado a un abismo!

Si lográis atrapar ese churrinche que se ha posado en la rama apenas movible, y le lleváis a la jaula, morirá también en seguida; sucumbirá de pena, de infinito dolor, entre las finas rejas, él que nació para engarzarse como una viva rosa purpúrea, en la seda del aire.

Y morirá también, si le lleváis a la jaula, el popular hornero marrón, ese inusitado estudiante de arquitectura que, además, pronostica la lluvia, con una seguridad, con una alegría desbordante, sabiendo que, luego de ella, podrá terminar el hall y la pieza del fondo, dedicada a la cría!

Desde el frente, donde el tiempo ha dejado cicatrices terribles, los pájaros beben la luz de la mañana.

✦

Se ve bien, que si todos los pájaros tienen alas, no todos poseen la vocación irrenunciable del espacio sin límites. Mas, los que pueden renunciar a la libertad, no renuncian al canto. En la melodía hayan sin duda, como nosotros, una forma ilimitada y sencilla, de evasión.

Ved, oidle.

¿No ilumina y agranda la casa, el pájaro?

¿No trae una brisa pura, no pone distancia en las cosas, no abre lejanías, con su canto?

Para que beba la luz, todas las mañanas, ese ciudadano madrugador saca la jaula y la coloca en el tronco del árbol de la vereda, o en la ventana. Y mientras él, que ya no tiene que salir corriendo a colgarse del ómnibus, lee tranquilo su diario, el pájaro canta. Y canta.

Tiene así en el canto, sin duda, la sensación de que no ha perdido nada con la libertad, y de que solamente se es libre, cuando se está contento.

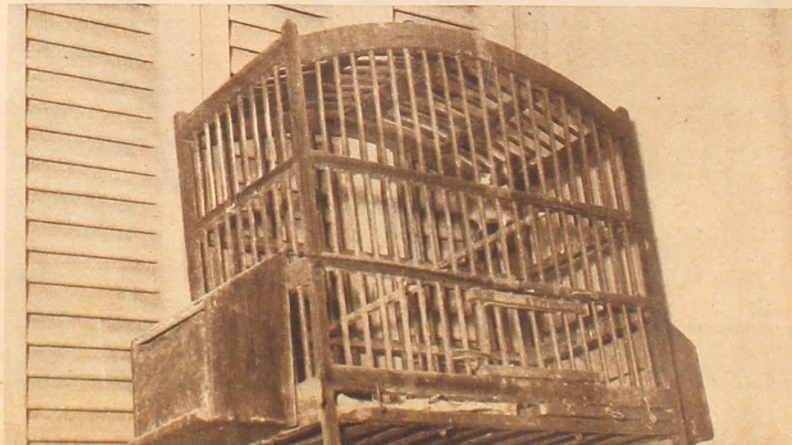
El hombre de pronto dobla el periódico.

El pájaro a su vez, hace silencio; un silencio significativo.

Es que está oyendo que el caballero del diario, se ha puesto ahora a silbar, a cantar...

Enrique Ricardo GARET.

(Especial para EL DIA.)



El prisionero halla en la melodía una forma sencilla de evasión

DON SEBASTIAN ARIAS



DON Luis Maldonado asomó a la puerta en cuanto sintió el inconfundible ronroneo del jeep de la estancia. Este llegó y se detuvo, y de él bajó un joven de largo cabello castaño, ojos oscuros, profundos; y una flacura y palidez tan grandes que en la boca del hacendado se dibujó una sonrisa de lástima.

Media hora después, en el escritorio, hablaron los dos hombres. El recién llegado dijo:

—Usted lo sabe todo ya, don Luis. Lo que es verdad es que cuando vi muerta a mi novia fui a casa con la firme determinación de seguirla. Pero mi madre, con ese misterioso saber que sólo ellas tienen, adivinó mi intención y se me enfrentó con tal dolor, y tal desesperación... Bueno, don Luis: aquí estoy, más que para enseñar a sus hijos, para cambiar definitivamente mi vida. Pero cumpliré con mi deber...

o

Había un galpón pequeño, terso el piso de cupí, en el que se guardaban algunos útiles de trabajo, y en donde don Sebastián Arias tenía su cama, un arcón con ropas, y un caballete con su recado. Este hombre hacía muchos años dirigía la estancia. Allí, ya con treinta largos, trabajó como peón, y al poco tiempo llegó donde había llegado. Tendría ahora unos setenta; pero conservaba íntegras todas las fuerzas de cuerpo y alma. Era callado sin ser taciturno. Cada cinco o seis meses montaba uno de sus magníficos caballos —que él mismo domaba— salía, y luego de dos o tres días volvía, vacilante sobre la montura, con gesto agrio. Entraba al galponcito, caía en su cama, y al otro día amanecía como siempre: duro y fresco.

El joven maestro de los hijos de don Luis comenzó a ir, sobre los atardeceres, hasta una gran manguera, donde se quedaba mucho tiempo mirando las lejanías. Pasaba siempre frente al galpón pequeño donde, precisamente a esa hora, don Sebastián Arias tomaba mate. Hasta que llegó una de las tardes que el capataz, que observaba los pasos del joven, le dijo:

—¿No quiere un amargo, amigo?

Se acercó el otro.

—Bueno.

—Arrime ese banquito.

Comenzaron a tomar mate en silencio.

Y una tarde, y otra, y otra, se hizo el hábito de aquel contacto diario. Hablaban muy poco. Chupaban la bombilla y cada cual se sumía en su mundo, desconocido para uno el del otro.

Ese día, ya a fines de verano, llovía mansamente. El campo se desvahía a lo lejos en la leve cortina que caía del cielo. Una inmovilidad absoluta irrealizaba el cuadro con una extraña belleza ultraterrena. Arias, luego de un largo callar, preguntó:

—¿Y, cómo van esos gurises?

Meditó un momento el joven, pasó el mate al capataz —insuperable cebador— y respondió:

—Despacio, despacio... Bueno, mucha culpa es mía. A veces les hablo desde lo hondo de mis problemas... que no consigo ahuyentar del todo.

Arias hizo chillar la bombilla, levantó la caldera, llenó el porongo y lo pasó. Y habló con voz grave, velada:

—No les enseñe mucho, amigo...

—¿Por qué?

—Enséñeles apenas para defenderse: leer, escribir, contar... Las cartas que se escriben en estos medios son muy sencillas, lo mismo que los libros que se pueden leer. Las cuentas de la estancia nada retorcidas. Mire: de todos los peones que aquí mando sólo uno pasó por la escuela; cualquiera de los otros le cuenta —al aire— una majada mejor que él, y mejor que él le calcula el [illegible] cartas no reciben, y libros no leen... y aun no he visto que les haga falta. Comen superiormente, y duermen como piedras, esas piedras grandotas de la sierra.

—Entonces usted cree...?

—Yo no creo nada, mozo, ya creí. Ahora vivo sin creer, y sin negar.

Se concentró un instante el capataz, y siguió:

—Me parece que mis últimos años los voy a pasar en cualquier abrigo sobre la costa del arroyo... y un día de recorrida me encuentran despidiendo mal olor.

Calló el hombre y los dos estuvieron bastante tiempo con la mirada perdida en el vasto plan del campo humedecido como buscando los horizontes que la lluvia había esfumado. Hasta que el joven habló:

—Mire, don Sebastián: el hombre empezó a vivir más bestia que aquellos va unos que allí están, impasibles bajo el agua. Pero el hombre tiene una chispita bajo la frente que lo hace pensar y razonar; y pensó y razonó que tenía que mejorar la condición que lo igualaba al carpincho. Y andando, andando por sobre el tiempo está hoy donde está. Y seguirá su marcha, no lo dude. Ayer no más viajaba en carreta, hoy lo hace sin bueyes, sobre duedas que son como alas. El, que fue más tardo que el caballo y menos ágil que el mono, vuela ahora superando al halcón; más alto y más rápido. Es una ley que está cumpliendo...

—Hecha por él mismo; como tela de araña, pero con hilos más flojos y ordinarios.

—¿Hecha por él?

—Y que usted, mozo, la rompió en veinte pedazos antes de ganar este remanso.

—Es un caso especial, ese.

—Con el mío serán dos, entonces.

—¡Ah!...

—Sí, dos, aunque con sus diferencias. A usted se le murió su novia; yo maté a todos los hombres y a todas las mujeres que había en el mundo. Porque para mí —no me mire así— se acabaron todos.

Y Arias pasó el mate al joven y siguió hablando. Y a medida que lo hacía su acento cobraba timbre metálico y su modo una afiebrada vehemencia.

—Viví en un pueblo chico. Nací en casa rica, correteando estancias. De muchacho fui a la escuela, de mozo me mandaron pulirme a la ciudad grande. Tuve buenos maestros. Los veranos volvía a mi casa, a la rueda de amigos y amigazos. En una de tantas cierto día estalló un fuego de esos que el hombre enciende; y me fui a trepar cuchillas y cruzar arroyos, con un cintillo en el sombrero; y un orgullo y una prestancia bajo ese signo, tan grandes e insensatos, que negaban todo lo que me habían enseñado los maestros... pero uno de los maestros también iba con nosotros. Y peleamos y matamos hombres, y nos mataron hombres. Yo fui de los más salvajes en aquella horda que luego fu e rci o Cuando volví, volví peludo y piojoso, pero con prestigio y mentas, medio caudillejo... Y llegué a caudillo. Hombres a mi sombra y, por eso, mujeres bajo mi sonrisa. Usé y abusé... pagando. Y cuando gasté la última moneda y no quedaba ni un ladrillo de lo que me dejaron mis padres, me vi solo. ¡Qué animal más ruin es el hombre! Déjeme tomar otro mate.

Lo tomó ensimismado, volvió a cebar, y lo pasó. Y siguió:

—Yo los he visto, enloquecidos tras mi influencia, lengua afuera tras mi dinero. Yo los he visto, después, negándome, ayudando a hundirme... Por eso los maté a todos...

¿A todos? No sé bien. A veces en este campo se me aparece alguno vivo. Mire: entre estos peones que no saben leer ni escribir...

Quedaron definitivamente en silencio. Había anochecido. En el galpón grande ya estaban todos los servidores de la estancia bebiendo sus amargos y hablando a gritos. Y era negra la noche Seguía lloviendo. Hasta que la morena Ana soltó un grito desde la cocina:

—¡A comer!

Después que pasaron todos y se hizo de nuevo el silencio, un silencio quebrado en goteras, en un distante y melancólico croar de sapos, y en lejanos balidos, don Sebastián se puso de pie.

—Vamos, —dijo.

Un relámpago mostró durante segundos el paisaje lívido del campo lleno de charcos que centellearon anaranjadas luces. Después retumbó el trueno y se deshizo en sordos fragores.

—Vamos, —repitió el capataz.

Antes de trasponer la portera que daba al patio le expresó al joven:

—Enséñeles poco... Si yo fuera el maestro haría porque volviesen a la condición del carpincho...

José MONEGAL.

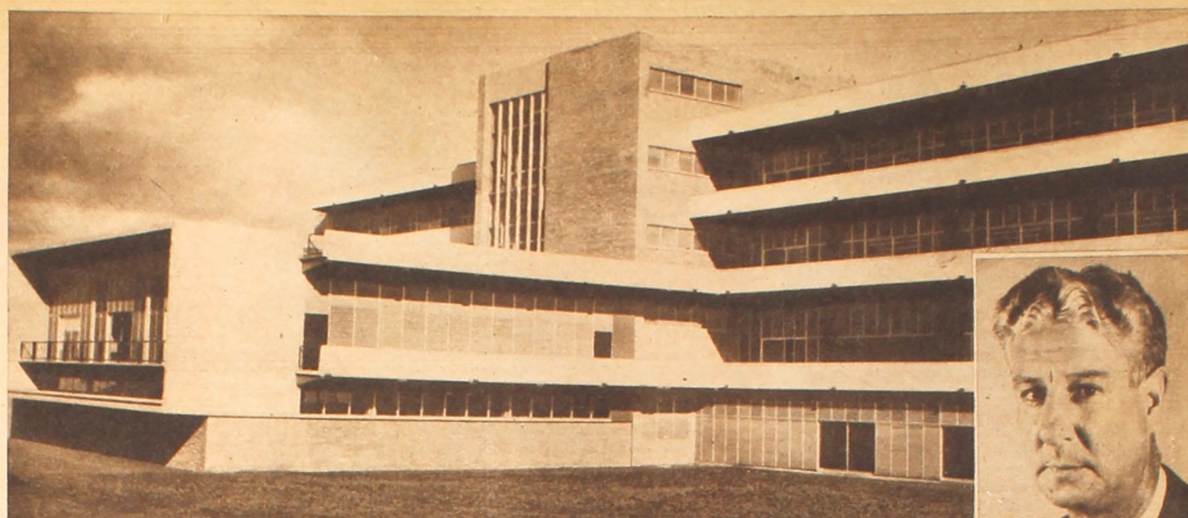
(Especial para EL DIA.)



Los niños María del Rosario, María Magdalena, Hugo Eduardo, Mario Aníbal y María Cristina Torrente Blanc Nogués, en el jardín de la residencia de sus padres.

El profesor Charles A. Moore persigue la síntesis filosófica de Oriente y Occidente.

YA nos hemos referido en este Suplemento a los trabajos de Charles A. Moore, Profesor de Filosofía en la Universidad de Hawaii y Director del Departamento correspondiente, quien organizó y presidió las Conferencias de 1939 y 1949 con objeto de estudiar las posibilidades de hacer una síntesis de las filosofías oriental y occidental, como paso previo para la creación de una Filosofía Universal. La primera de esas reuniones tuvo un carácter más general, fue más pequeña y modesta en sus aspiraciones, y estudió sobre todo los caracteres generales de las grandes doctrinas orientales, y los problemas fundamentales referentes a la posible síntesis con las doctrinas occidentales. La segunda reunión abordó con gran profundidad temas más reducidos y más especialmente difíciles. Ambas contribuyeron grandemente a que la Filosofía oriental sea profunda y exactamente conocida en Occidente, y a que se disponga ahora de una sólida base y de un sólido punto de partida para elaborar una Filosofía mundial única. En cuanto a la Tercera Conferencia, que está organizando Moore para mediados del corriente año buscará el entendimiento mundial en el nivel social: Derecho, Economía Política, Relaciones internacionales, Etica, Estética, Religión, etc.



En la parte alta de la biblioteca de la Universidad, se encuentran las oficinas del Dr. Moore y el aula donde dicta sus notables cursos.



Dr. Charles A. Moore, profesor de Filosofía de la Universidad de Hawaii.

LA ESCUELA DE HAWAII

Del estudio del programa de la Segunda Conferencia, la que más nos interesa aquí, se deduce que se propuso esencialmente sintetizar los principios generales de ambas filosofías, limitándose a los problemas que más interés pueden presentar en el momento actual, y dejando de lado en lo que respecta a la Filosofía Occidental todos los profundos y detallados análisis particulares de muchos eminentes filósofos. A este respecto recordemos que en la revista "Philosophy East and West", que completa las Conferencias, se publicaron artículos de carácter introductorio firmados por los más eminentes filósofos, de los cuales unos elogian sin objeciones el plan, otros le ponen salvedades y finalmente el eminente filósofo Santayana, con otro criterio hace notar que desde el punto de vista humanístico la variedad e incompatibilidad de los diversos sistemas es lo que les da interés, y no cualquier fusión que se pueda hacer entre ellos.

En cuanto al sentido que debe darse a la conciliación: se defendió la solución de no sumar simplemente los sistemas, sino de hacer una unidad armoniosa, "orquestada" entre ellos, o bien de sustituirlos por otros sistemas que eviten las discrepancias; si bien esta Filosofía nueva sólo fue insinuada. Como complemento a los planes de conciliación filosófica Este-Oeste, agregaremos que el profesor Cornelius Krusé hizo notar la enorme complejidad de cada una de las tendencias, lo cual nos permite pensar que es fácil encontrar semejanzas entre ellas, lo mismo que encontrar diferencias, todo según lo que el investigador se proponga. Y el gran filósofo norteamericano Dewey, en un artículo publicado en la revista mencionada, hizo notar que no sólo se plantean problemas de discrepancias entre la Filosofía Oriental y la Occidental, sino entre las distintas escuelas orientales y occidentales. Por ejemplo: es diferente la Filosofía Sudamericana de la Norteamericana, y esta de la Europea. El profesor Morris, en la Segunda Conferencia, hizo notar que, según sus estudios, no hay ideales preferidos del Este o del Oeste, sino que hay ideales diferentes propios a cada persona, y en relación con su bio-tipo, o tipo biológico y psicológico, independiente de la raza a que pertenezca. Pero el profesor Morris no explica el criterio seguido para seleccionar las personas orientales y occidentales en estudio, lo cual permite la posibilidad de que los orientales hubieran sido elegidos entre los simpatizantes del Occidente, lo cual llevaría fácilmente a creer erróneamente que la conciliación es fácil.

Hay que hacer notar que desde el principio del siglo se han efectuado muchas reuniones, conferencias, simposios, etc., para conciliar la Filosofía Oriental con la Occidental. Conviene recordar también que la Unesco creó el Comité Consultivo sobre la Apreciación Mutua de los Valores Culturales de Oriente y Occidente, que ha dirigido la traducción de clásicos orientales, constituyendo la Colección Unesco. Y se han escrito obras filosóficas en que el Oriente y el Occidente aparecen unidos, como la "History of Philosophy. Eastern and Western", por el profesor Radhakrishnan.

Hay que hacer notar que se ha querido dar especial alcance a todas estas tentativas, afirmando que si se concilian las filosofías oriental y occidental se disminuyen las tensiones entre el Oriente y el Occidente. Pero al hacer estas afirmaciones pueden cometerse dos errores, los cuales deben ser evitados: 1) Las expresiones Oriente y Occidente tales como se las entiende cuando se habla de conciliación filosófica, no tienen el mismo sentido que el que tienen cuando se habla de guerra fría y posible guerra real entre Oriente y Occidente. Así por ejemplo: la guerra fría existe entre los Estados Unidos y sus aliados, por un lado, y Rusia y sus satélites por otro lado. Pero estos últimos no tomaron parte en las reuniones de Hawaii ni en el mencionado comité de Unesco. En cambio la conciliación filosófica se haría con la India y el Japón, con los cuales no hay guerra fría. En resumen: la conciliación filosófica no se haría entre Occidente y los países de Oriente con los cuales hay guerra fría, sino con otros. 2) para que la conciliación filosófica repercuta favoreciendo la paz, es necesario como base que la Filosofía sea orientadora de la acción política. Sólo si la actuación política de los diversos países está dirigida por sus ideas filosóficas, entonces la conciliación filosófica traerá la paz. Pero este fundamento es discutible: si bien Nehru, el Primer Ministro de la India, en una conferencia que pronunció muy recientemente en la Universidad de Columbia, hizo notar que la política es orientada y dirigida por la Filosofía, en cambio Radhakrishnan, quien además de ser filósofo llegó a ser Vicepresidente de la India, en la obra que mencionamos anteriormente pone en duda la relación entre la actividad política y la filosófica, y naturalmente que en Occidente esa falta de relación es más evidente.

Dejando de lado estas disgresiones y volviendo a nuestro tema primero, podemos afirmar que la Escuela de Hawaii o sea el profesor Moore, sus conferencias y su revista, contribuyen grandemente al conocimiento de la filosofía oriental y su síntesis con la occidental, y por ese medio, a la armonía filosófica mundial.

Carlos VAZ FERREIRA (h.)

(Especial para EL DIA.)

Fotos: Oficina de Publicaciones e Informaciones de la Universidad de Hawaii.



En este hermoso edificio de la Universidad de Hawaii se hallan las oficinas de la revista filosófica dirigida por el doctor Moore.

UN HOMBRE EN SU EPOCA:

ANACLETO DUFORT Y ALVAREZ



UN pasado que no es muy remoto, un ayer que no es legendario, porque en la magnitud del tiempo cincuenta o cien años no son más que un paso en la trayectoria histórica de un pueblo, para nosotros representa, desde el punto de vista fugitivo del corto tramo humano, una distancia enorme, una hora un poco fabulosa que agiganta a sus protagonistas en la perspectiva de una época gestora de todo el acervo ideológico que heredamos como una presea.

Anacleto Dufort y Alvarez perteneció a una promoción, que hoy nos parece lejanísima, de jóvenes doctos, incendiados de rebeliones, en los que alentaba la pujante virtud de construir destinos para la patria, jóvenes en los que vibraba a la vez la ansiedad de conocimientos universales y el fervor ciudadano, jóvenes en los que se fusionó la preocupación de la cultura con la pasion política, con desprendimiento de todo interés personal y visión generosa de futuro, jóvenes que cultivaron la caballerosidad y el ademán, y acordaron las actitudes exteriores con la convicción sentimental que éstas traducen, como si hubieran vivido como suya la afirmación de José Martí: "Las frases se sustentan con actos y la libertad no es sólo una palabra".

Si cotejamos nombres, hallaremos que los mismos que nutren con sus talentos las páginas fustigantes de la azarosa prensa opositora, en los días turbulentos de Latorre o de Santos, son los que conspiraron contra la tiranía, son los que se enardecieron en la defensa de las vejadas garantías individuales, los que abogaron por la normalidad institucional, los que formaron filas en revoluciones libertadoras. Son a la vez los de *"El Espíritu Nuevo"*, los de *"La Razón"* los del Ateneo, para ser mañana los del Quebracho. Los que montaron guardia en las imprentas amenazadas, los que se jugaron la vida por un concepto de la libertad en el que sobrevivía el alma del Romanticismo, los que trazaron indistintamente con tinta o con sangre la crónica briosa de nuestro amanecer republicano, en el instante en que los editoriales solían escribirse con el revólver apretando las cuartillas.

Y pesando la gravedad de aquel momento, más relieve cobra la silueta de quien como Anacleto Dufort y Alvarez, se forjó en el riesgo y templó el coraje en el hervor de las horas difíciles, sosteniendo en alto un credo civil que fue meta y consigna de su existencia.

Había nacido el 22 de agosto de 1855 en la ciudad linda y cordial de San Carlos, y fue precoz el despertar de su inteligencia que le hizo sobresalir en sus estudios —cursados en Montevideo—, concluyendo su carrera de abogado en 1876, si bien se graduó siete años más tarde. Pero el país estaba ensombrecido por la dictadura, y la vida del hombre era poca cosa. Un núcleo de muchachos combativos puso el pecho al peligro, y entre ellos Dufort y Alvarez hizo oír su palabra persuasiva, su criterio orientador, su juicio mesurado. El periodismo le reclamaba; el periodismo, que fue en el Río de la Plata, en todo tiempo, arma temible para los tiranos. Como vocero laico y racionalista, *"La Razón"* —su nombre lo proclama— arremetió contra la Iglesia, que era una forma disimulada de combatir al dictador. Como desafiando la superstición corriente, el primer número salió el domingo 13 de octubre de 1878. Cuatro espíritus valiosos figuran entre los primeros redactores: Daniel Muñoz, Dufort y Alvarez, Prudencio Vázquez y Vega, Manuel Otero. Los mismos que figurarán, junto a Batlle, en *"El Espíritu Nuevo"*, que apareció el 17 de noviembre de ese año (V. "La iniciación periodística de J. B. y O.", Supl. de EL DIA, 23-XI-1958). Nombre que hallaremos de nuevo entre los colaboradores de los Anales del Ateneo (1881-1885), con una asiduidad que denuncia el entusiasmo que los movía. Entre los ateneístas finiseculares, fue Dufort y Alvarez figura prominente, y en el tomo I de dichos Anales, lo primero que puede leerse es su nombre, clausurando como vicepresidente de la entidad, la tertulia literaria del 5 de setiembre de 1881, realizada en el Teatro de San Felipe, ceremonia que conmemoró juntos el cuarto aniversario del Ateneo y el décimotercero del Club Universitario. Habló en esa oportunidad de "La Música, la Poesía y la Elocuencia". El estilo florido, bullente de imágenes, denuncia juventud; y aprovecha para proclamar su profesión de fe patriótica: "Amo a mi patria con idolatría, a veces con lágrimas en los ojos, con angustias en el alma, con llamaradas de indignación; y la amo por sus glorias, por sus desgracias, porque es bella, porque es chica!...". Los Anales incluyen discursos, oraciones fúnebres como la pronunciada en el sepelio de Vázquez y Vega, poemas. En todo ello se retrata un espíritu lúcido, cultivado, racionalista y rebelde.

Cuando José Batlle y Ordoñez regresa de Europa, *"La Razón"* le dio un sitio de lucha, y junto a Dufort y Alvarez y a los otros combativos periodistas, se tornó recio el ataque al santismo. Vinculación entrañable hubo, desde mozos, entre aquellos luchadores inflamados de pasiones justicieras, de reivindicaciones sociales y anhelos de progreso. En el cuarto aniversario del diario, "Sansón Carrasco", recordando los comienzos, dirá: "Eran cuatro los redactores, y con excepción de Dufort y Alvarez ninguno había escrito todavía un artículo editorial en ningún diario. ¡A Dufort lo oíamos como a un oráculo! Era el hombre de la situación". Un episodio, entre otros, define la gallardía moral de Dufort y Alvarez; cuando la horda del mandón, en la noche del 20 de mayo de 1881, con la consigna de destruir y matar, invadió las imprentas periodísticas, dejó entre otros saldos, la muerte de un obrero que intentó defender el taller de *"La Razón"*: José Fontán. Su nombre ha quedado como símbolo de la humildad valiente y generosa. Al día siguiente, no vaciló Dufort en acudir a la Jefatura de Policía, sin saber si salir de ella le sería tan fácil como entrar, para reclamar todo lo que se habían llevado de las oficinas de su diario aquellos verdugos a sueldo que ahí mismo sin duda se habían reclutado. Fue acaso su propio valor lo que lo salvó, pues no se animaron a hacerle nada, tanto respeto impone la auténtica grandeza moral. Estuvo, con Batlle, con Camilo Williams, con Teófilo D. Gil, con Luis Batlle y Ordoñez, con Vázquez y Vega, con Campisteguy, con Rufino Domínguez, entre los conspiradores de la Asociación Revolucionaria y, llegada la hora, emigrará a Brasil —como antes emigrara a Buenos Aires— para cooperar mejor en la cruzada del 86.

Y resulta admirable, en los patricios de entonces, esa armonización que lograban en la forja integral del carácter, que no los dejaba descuidar el acervo de la cultura por la militancia revolucionaria, uniendo el libro de estudios con la polémica, equilibrando la reflexión y la acción. Dufort y Alvarez que era abogado, y que desde su bufete de Tacuarembó conquistó simpatías y gratitudes por su altruísmo y su nobleza, fue poseedor de una enorme cultura; lector ferviente de los grandes autores, hasta estudió el sánscrito para leer los Vedas en su idioma. Tenía instalado un observatorio, pues le gustaba indagar los fenómenos celestes, y esta inclinación le acercó sin duda al espíritu de Don Pepe, tan apasionado de la astronomía. Su identificación con los principios del Partido Colorado, vitalizado y puesto en marcha por Batlle, hízole ocupar un puesto destacado en la gestión pública, y cuando el país comenzó a organizarse, escaló rápidamente los más altos cargos nacionales. El poeta romántico, el orador inspirado, el periodista e historiador, fue también Consejero de Estado, representante, ministro, senador y murió siendo vicepresidente de la República, el 10 de marzo de 1904, cuando aún no tenía cincuenta años. Su estrecha camaradería con Batlle, no representó dependencia, como pudiera creerse cuando se piensa en un temperamento formidable como el de Don Pepe. Dufort tuvo una personalidad bien definida, y en la amistad de ambos privó siempre el mutuo respeto que se estila entre hidalgos.

Y como cada generación debe renovar por sí misma el aprendizaje, pues aprender es acto individual intransferible, creemos oportuno que, ya lejos de aquella, salgamos en busca de las figuras que fueron ejemplo de abnegación cívica y contribuyeron al cimiento histórico de un Partido que ha dado al Uruguay los más grandes beneficios de que puede enorgullecerse la soberanía popular. Estamos a tal distancia de aquella juventud que fue una bandera en alto, que no está de más exhumar de tiempo en tiempo su recuerdo. Anacleto Dufort y Alvarez fue uno de esos arquetipos de varon a que hicieron virtud de la austeridad republicana, y en los que se acrisoló la conducta que lo enalteció en su época. Tuvo vocación de *ciudadanos*. Y acaso sea éste el más preclaro título que muestra a la posteridad uno de los recios prohombres de aquella generación ilustre e ilustrada.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).

BRASILIA, CIUDAD DE LAS SELVAS Y CAPITAL DEL SIGLO VEINTIUNO



En Brasilia se están venciendo los obstáculos de la arquitectura tradicional, al haber sido hallada la solución de los problemas funcionales. Sobre estas originales columnas, descansa el Palacio Presidencial de una capital del siglo XXI.

EN 1960 Brasil tendrá ocasión de demostrar una vez más al mundo lo que su cultura, tesón por el trabajo y firme decisión es capaz de lograr, cuando la capital de la República sea mudada físicamente desde Río de Janeiro a Brasilia, en el mismo corazón de la selva.

La nueva capital será la primera gran ciudad planificada y levantada funcionalmente, de acuerdo con los principios más audaces de la arquitectura contemporánea, y dará cumplida satisfacción a un ansiado anhelo del pueblo, recogido en las páginas de su historia desde 1789. Durante casi 170 años fue acariciada tan revolucionaria idea hecha realidad en menos de 36 meses.

Un ejército de 25.000 obreros que además de lograr el sustento diario, persiguen con ahinco el final de tan apasionado capítulo, trabaja 24 horas al día en las entrañas de una tierra que es tan roja como la sangre misma.

El pueblo brasileño está acostumbrado a estas epopeyas. Su historia está salpicada con bastante frecuencia de gestas similares o de igual magnitud aunque en otros campos. La nueva capital de Brasil quedará establecida a 960 kilómetros de Río de Janeiro, el atractivo centro turístico mundial.

La distancia entre el Aeropuerto Galeão, donde aterrizan los Clippers de Pan American, y el sitio escogido como cabecera administrativa de la nación, está cubierta ya por servicios aéreos diarios que sólo invierten 3 horas 30 minutos en la travesía.

Brasilia en estado de ebullición es el laboratorio donde la arquitectura moderna está sentando jurisprudencia.

Ocupando un lugar primordial en la meseta central del Estado de Goiás con una altitud de 1.000 metros sobre el nivel del mar, Brasilia permitirá vivir en un clima agradabilísimo durante todo el año.

Este sueño nacional pasó a ser una inquietud desde la primera conspiración para liberar al país del dominio portugués.

José Bonifacio "El Patriarca" escribió en 1822 sobre la forma de construir una nueva capital lejos del mar. Lejos de constituir unas memorias, sus ideas llevadas al papel parecen ensayos fotográficos de una inspiración nebulosa que con gran ansiedad iba adquiriendo forma física para dejar de ser una quimera.

La capital de Brasil se muda con una doble intención. Servir las necesidades crecientes de una nación en plena ascensión y crear un núcleo para el desarrollo de las vastas extensiones del interior.

La ciudad de las selvas ha surgido y con ella un capítulo en la historia del arte universal.

Los proyectos de planificación fueron sometidos en marzo de 1957 a un tribunal internacional integrado por renombrados urbanistas brasileños y también por Sir William Holford, quien planeó la reconstrucción de Londres; André Sive, del grupo de Le Corbusier y Stamo Papadaki, cuyos trabajos son bien conocidos en el país.

Sesenta arquitectos brasileños elevaron sus proyectos a dicho tribunal, que debió decidir en un difícil concurso de talentos. El hombre fue Lucio Costa, veterano arquitecto brasileño.

El informe de Lucio Costa es una pieza de literatura realista que pone de manifiesto sus convicciones.

"La ciudad deberá ser planeada —dice— para ofrecer orden y trabajo eficiente, una vida vital y agradable así como un escenario acogedor para la especulación intelectual. Deberá ser no tan sólo el sitio de la administración del gobierno sino también uno de los más lucidos y distinguidos centros culturales de la nación".

Más tarde el Presidente brasileño Juscelino Kubitscheck declaró que espera terminar su período en la nueva capital. Consecuentemente se creó la agencia oficial que llevaría a cabo la obra que ocupa un área de más de 80 kilómetros cuadrados y al frente de la que está el famoso plasmador de la arquitectura moderna brasileña, titamundos y místico de las líneas puras Oscar Niemeyer.

Este gigante de las concepciones difíciles está venciendo todos los obstáculos de la tradición. Diseños, materiales y objetivos, buscan la solución de los problemas de la arquitectura funcional.

Oscar Niemeyer asegura que los diseños son producto de grandes meditaciones en los que sigue tres principios: el edificio aislado que permite el libre curso de la imaginación con características determinadas; el edificio monumental, en el que el detalle plástico cede el paso a la composición y la solución del conjunto que exige unidad y armonía.

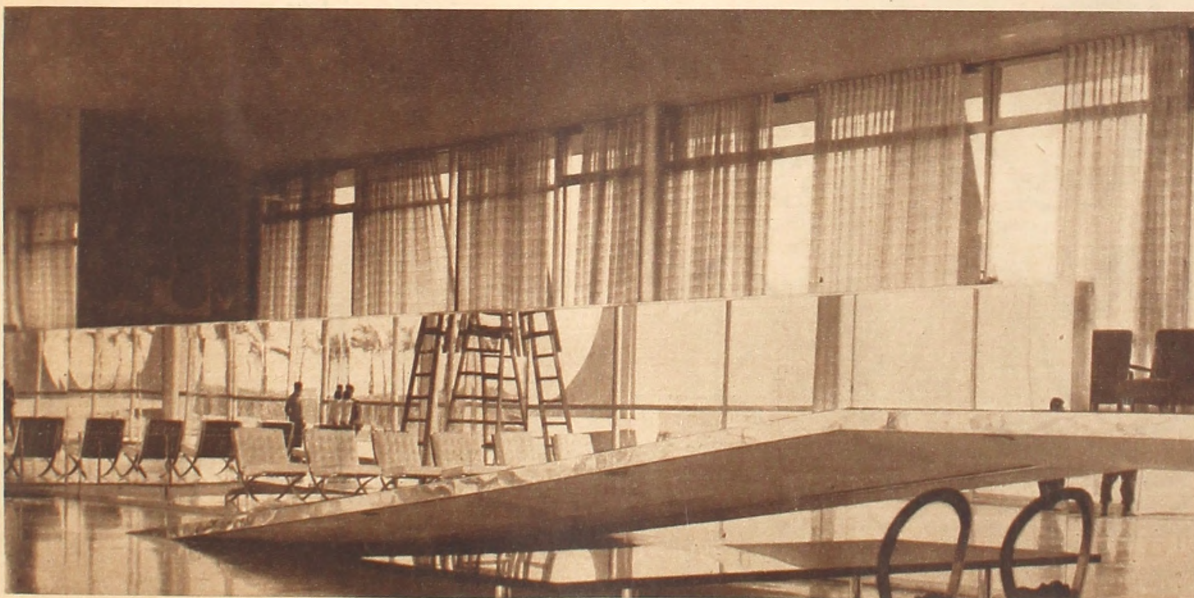
Bajo estas teorías ha quedado terminado el Palacio del Gobierno; el edificio del Congreso y se concluye la Plaza de los Tres Poderes donde se ha concebido un elemento estructural.

En Brasilia funciona ya el moderno hotel Brasilia Palace con 150 cuartos; se usa una pista asfaltada de más de 3.000 metros para el tráfico de aviones y se terminan caminos y carreteras desde Belo Horizonte y Anápolis; se excava un lago artificial de más de 32 kilómetros y se planifica un campo de golf, levantándose simultáneamente 30 edificios, entre éstos el del Senado, con 22 pisos.

El transporte aéreo, que ha tenido un papel preponderante en la conveniencia de la construcción de la nueva capital en la meseta goiana ha demostrado que la era del aire ha modificado la fisonomía del planeta.

La nueva capital será pues la primera metrópoli construída en la nueva edad de la aviación, cuyo nacimiento vienen presenciando miles de visitantes. Las realidades de Brasilia podrán ser conocidas sobre el terreno y así apreciados los principios en que han sido basados la construcción de esta ciudad, que no es más que un preámbulo de lo que nos traerá el Siglo XXI.

(Exclusivo para **EL DIA.**)



Todo es original en los interiores del Palacio de Gobierno en la nueva capital de Brasil.



Oscar Niemeyer, asegura que los diseños son producto de grandes meditaciones.



La fidelidad a la Constitución.



El homenaje al Escudo

La Obra Escultórica de Bell

JOSE BELLONI cuyo nombre de escultor ha quedado definitivamente incorporado a la vida anímica de nuestro pueblo, tiene, y a justo título, un amplio destacado lugar entre los artistas que dieron lustre y jerarquía al Palacio Legislativo.

El nombre de Belloni es, sin duda, entre los plásticos del país, uno de los más conocidos por sus compatriotas; a ello ha contribuído el carácter, el número y la expresión de sus estatuas y monumentos, principalmente "La Carreta", tan admirada y alabada por el pueblo nuestro. Y a tal extremo es el artista por antonomasia que muchas veces, como proyección de una anónima admiración y cariño por un nombre, vemos atribuir a Belloni obras escultóricas que no han nacido de sus manos; la popularidad de su nombradía así lo quiere.

Ya en el año 1922 participaba Belloni en el concurso para las cariátides del lucernario central; de él es el modelo que simboliza la Música (ver Suplemento Dominical de EL DIA del 1º - II - 59) y forma con las otras cariátides ese acorde, un poco inesperado, que como mármol volandero asciende del corazón del Palacio. Es el mismo año en que se llama a los artistas nacionales y extranjeros al gran certamen que comprendía seis distintas composiciones escultóricas y en el cual Belloni triunfó, en el segundo tema, con su proyecto para decorar los tímpanos de los dos cuerpos extremos de la fachada principal. Obtenido el premio el escultor se entregó con pasión a llevar sus bocetos al tamaño definitivo, es decir a modelar las dos composiciones en las dimensiones definitivas que tendrían las figuras en los tímpanos. Son los modelos que a la espera de ver el día de ser pasados a mármol y subidos al alto lugar de su destino, duermen un sueño de ya largos lustros en la sombra y el silencio de un depósito.

Belloni inspirándose en la tierra nuestra, en nuestras manifestaciones de trabajo y de cultura, creó dos composiciones donde los elementos nativos, pasando a través de su maestría y clásica sensibilidad, adquirieron aquella luz que los transforma en obras de arte y universal simbolismo.

Lamentamos que la tiranía del espacio nos obligue a cercenar las fotografías con las que quisiéramos dar al lector la visión toda de estas composiciones que las circunstancias actuales las hace inaccesibles para su contemplación.

En cambio, desde hace muchos años, incorporados ya a la costumbre ciudadana, se encuentran en los cuerpos laterales del frente del Palacio, seis bajorrelieves tallados en mármol que son obras del cincel de Belloni; son los relieves que el observador ubica de inmediato sobre los ventanales del piso principal.

Estas esculturas fueron concebidas como dos composiciones (de tres relieves cada una) donde a la unidad de estilo se agrega la unidad de idea.



En la paz, bajo la sosegada custodia de la Patria, el hombre vive la plenitud de su amor y de su trabajo.



La fraternidad que une todos





...nal.

La devoción a la bandera, símbolo máximo de los deberes y afectos de la Patria.

...ni en el Palacio Legislativo

...el cuerpo de la derecha, en el bajo...e central, vemos simbolizada la Fra...lad que aúna el trabajo del agro y de ...udad para crear la fuerza productora ...aís. De aquí brota la vida sana y jo...n que en el relieve de la derecha rinde ...tuoso homenaje al escudo nacional ...ctor de esa vida y de ese trabajo, ...ras que en la composición de la iz...da jura su fidelidad a la constitución ...prohija todos sus caminos de estudios, ...abajos y de ensueños.

...el cuerpo de la izquierda lucen, en el ...relieve del centro, dos figuras jóvenes ...mbre y de mujer que como expresión ... belleza y pujanza de la nación, sos... una corona de gloria que sirve de ...a una victoria alada que a su vez le... en sus manos otra corona triunfal. ...Victoria será mantenida en su eterno ...olismo por la Devoción (bajorrelieve ... derecha) que el pueblo profesa a su ...era que congrega en sí todos los afec... los deberes patrios y por la defensa ...la misma comunidad (bajorrelieve de ...quierda) hace de su Libertad poniendo ...ello en juego todas las fuerzas que ...n de su intelecto, de su trabajo y de ...rmas.

...el interior del Palacio, Belloni ha de... también el fruto de su fecunda labor: ...bóveda del salón de los Pasos Perdidos ...s el casetonado interrumpido para dar ...a cuatro grandes figuras que simbolizan los cuatro cuarteles del Escudo Nacional. Son cuatro enormes figuras recostadas en el aire solemne del salón donde su presencia se funde en la armonía total del mismo.

Y como una expresión más de su fecunda labor, como una muestra de su sensibilidad está la medalla que a él se le encargara para conmemorar la inauguración del P..l..c..o ef..ctuada el 25 de agosto de 1925. De esta medalla que en el reverso lleva la silueta del edificio y la leyenda explicativa de su acuñación, se fundió un medallón, sustituyendo la leyenda por un relieve donde se ve una perspectiva del salón de los Pasos Perdidos, para ser entregada al arquitecto Cayetano Moretti en recuerdo de la misma solemnidad.

Nada mejor ni más alto simbolismo que la obra de un artista para rendir homenaje a otro artista. Era en 1925 en el momento en que la gloria obedeciendo al mandato de Juana de América (*"Este hombre ha saldado su deuda con la historia — Ahora con él tiene una deuda la gloria"*) comenzaba a cumplir su deuda con Belloni, cuando bajo un desdichado signo comenzaba un camino de amarguras el alma grande y generosa de Moretti.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



...esfuerzos de la Nación.



Angulo de uno de los tímpanos. El trabajo de la tierra tiene su recompensa en opimos frutos.



Pueblo de Stahleck, vecino a Bacharach, en el Mosela, famoso por las luchas entre Guelfos y Ghibelinos.

EL RHIN: un río y muchas leyendas

Si bien cada uno de los elementos tiene un poder mágico que atrae y que encanta, las aguas están por encima de todos con la incógnita de la inmensidad y del infinito. Desde la creación del mundo el abismo insondable de las profundidades ha ejercido sobre el hombre un extraño y poderoso atractivo. Y las aguas, ya como torrentes, ya como mares o ya como ríos han ocupado una parte muy importante en el aspecto social, histórico y mitológico de las civilizaciones.

Fueron los ríos y los mares los que unieron los pueblos del antiguo oriente, llevando a través de sus aguas el aliento vital de costumbres, de danzas y de músicas, de ritos y de cultos, pero por encima de todo, de vida y de pensamiento. Y en la compleja mitología pagana fueron apareciendo uno tras otro los dioses de las aguas con sus variados séquitos de ninfas, nereidas y sirenas que trajeron la poesía y la belleza a las leyendas recién nacidas.

Los ríos sagrados como centros vitales de pueblos y de hombres fueron los ejes absorbentes a cuyo alrededor giraron incesantemente milenios de cultura. La Mesopotamia pudo llegar a ser una de las regiones más fértiles y productivas del Asia gracias a los dos ríos que la encerraron. Cada uno de ellos a su vez tuvo poderes omnipotentes para cambiar el curso de la historia. Hubiera llegado Ciro alguna vez a ser amo de toda Asia occidental si cuando la famosa toma de Babilonia no hubiese desviado el cauce del Eufrates? Y ésta, a su vez, hubiera sido el cerebro del mundo de ayer, con sus ciclópeas murallas? Y un gentil y poético deseo de una reina legendaria se hubiera transformado tan milagrosamente en una de las siete maravillas del mundo? Desconociendo por un instante la veracidad de esa historia que viene arrastrando siglos y que debemos acatar como auténtica, diríamos que quizás todos estos destinos hubieran sido completamente distintos. Bagdad, esa comarca con sabor a quimera y a magia multicolor no hubiera llegado a tener el más grande poderío del culto musulmán si sus altos alminares no se hubiesen reflejado en las aguas del Tigris.

Quien hubiera detenido las arenas del desierto; que otra cosa sino el Nilo podría haber colocado la naturaleza para igualar la imponente majestad de unas tumbas faraónicas.

Es muy posible que desconociéramos hoy el tesoro inapreciable de los Himnos Védicos si el Ganges no hubiera contribuido como poder sagrado en una compleja aleación de mitos y religiones.

Hay además otro río, si bien geográficamente no muy importante, éste sí ha marcado un alto en la historia de la humanidad. Su nombre: el Jordán y el hecho de haberse empleado sus aguas para el bautismo de Cristo alcanzan para colocarlo históricamente como auténtica culminación.

Dejemos atrás a Oriente y el mundo antiguo en busca de nuevas quimeras. Europa Central está surcada por dos largos y sinuosos ríos que tienen en sí una hermosa tradición de románticos ensueños: el Danubio y el Rhin. Ambos nos hablan de arte, de ciudades fabulosas y de viejas leyendas germánicas que les agregan a su natural belleza un encanto irresistible. No despertemos al primero de su eterno ensueño de música, color y fantasía. Vayamos directamente al encuentro del amo y señor de la Renania, con sus múltiples afluentes y su mundo propio de castillos, nibelungos y rocas encantadas. Y es el mismo que va pasando por innumerables ciudades el que va reflejando en sus aguas, jardines de impecable césped o gigantescos puentes de hierro o el incesante ajetreo de enormes fábricas o la beatífica paz de catedrales góticas. Y es el mismo que vemos correr como un heraldo silencioso junto a las carreteras cuando penetramos en territorio alemán y así a lo largo de los bosques de pinos y de abetos nos anticipa todo lo hermoso y todo lo plácido que nuestros ojos verán.

Recordar Colonia, evocar su inigualable catedral y el panorama que está a nuestros pies cuando miramos a la distancia desde lo alto de una de sus ágiles y elevadas torres es un solo pensamiento. Allí, teniendo siempre en primer plano la delicada y minuciosa filigrana de millares de pequeñas agujas, gárgolas y rosetas que ostentan una levedad milagrosa, rayana casi en el vuelo, se entrevé una visión fabulosa, por delante nuestro se yergue la otra torre y toda la colosal arquitectura del templo que parecen como recortadas en las aguas del Rhin que, corre exactamente a los pies de la catedral y muy cerca y más allá uno y otro puente unen las dos orillas de Colonia como verdaderos brazos místicos como sendas torres acostadas de otra iglesia reflejada en las aguas. Y en medio de todo ello, el río manso y callado pero arrastrando un continuo enjambre de humanidad laboriosa; barcos de paseo, chatas de carga, barcazas, lanchas dejan ver apenas el color de las aguas. Es que Colonia es el milagro del ayer y del presente; enormidad de templos románicos y góticos y modernísimas fábricas y construcciones, unidos todos por la magia de ese río que mientras de día es un vínculo comercial, en el atardecer se transforma en un remanso de belleza.

Si en nuestro viaje evocativo contemplamos Colonia no podemos menos que allegarnos a Bonn, la docta y silenciosa, donde aquí sí, el Rhin que también la divide en dos, gana enormemente en belleza panorámica. Jardines y más jardines, los extensos de la Universidad, los modernos de nuevo Parlamento, los cuidados y multicolores de hoteles y de villas, hacen de la ribera de Bonn un pequeño paraíso.

A lo largo de una avenida, enjardinada también, hay cantidad de embarcaderos en donde el viajero, ávido de belleza y cautivado por tantas leyendas sobre el viejo río, cambia unos pocos marcos por mucha ilusión y toma uno de esos vaporcitos que lo llevan río adentro. Dejando pues en la mañana la tranquila y espiritual tierra beethoveniana embarcamos en el agradable y bien cuidado "Aegir" rumbo a lo desconocido y, poseídos un poco por una remota influencia de la compleja obra wagneriana, soñamos con descubrir en las orillas el famoso palacio de los nibelungos, celosamente guardado por Gunther y Hagen su escudero. Sin embargo, bajo el hermoso sol matinal todo es diáfano y se ven claramente y durante un tiempo de trayecto las estribaciones de las Siete Colinas, las mismas que guardan la famosa cueva del Dragón, con sus laderas de un verde muy intenso. A medida que se va dejando Bonn atrás el río se hace más sinuoso y comienzan a aparecer los tan mentados castillos. Colocados siempre en lo alto de las colinas y envueltos en parte en una matinal neblina tienen verdaderamente mucho de irreal dentro de una belleza ideal de líneas. Desde los más severos, con altas torres almenadas y circundados por murallas, hasta los más gráciles, llenos de pequeñas torrecillas cónicas de pizarra, tienen una común fisonomía; ella radica en la tonalidad de sus muros de piedra, que pasando por toda una gama de grises llegan casi hasta el negro. Esta sobriedad forma enorme contraste con el colorido de la vegetación y de las flores, y colocados como están, uno tras otro sobre la altura y dominando las orillas, parecen una larga fila de extraños gigantes de piedra que con ojo avisor otean lo imprevisto.

Alternando el panorama, en los lugares bajos de la costa, hay enormidad de lujosos hoteles con amplias terrazas sobre el río y pequeños puertos especialmente Bad Godesberg, Konigswinter, Linz, Bad Honningen y Andernach entre muchos, en los que paramos para la subida y bajada de pasajeros. Cerca de mediodía y luego de habernos cruzado con enormidad de embarcaciones de toda clase llegamos a Coblenza si-



tuada estratégicamente en el ángulo formado por el Mosela al desembocar sus aguas en el Rhin. Gran cantidad de fábricas forman sus alrededores, teniendo sobre la orilla el extendido y hermoso Palacio del Príncipe Elector, divisándose también la fortaleza de Ehrenbreitstein y una amplia plaza colocada bastante alta y exactamente en la confluencia de los dos ríos. Nos detenemos apenas un instante, penetrando ahora en el Mosela, previo pasaje de dos compuertas para igualar el nivel de las aguas. Este importante afluente del Rhin, por el que navegamos alrededor de dos horas, tiene casi exactamente las mismas características y además enormes viñedos que se remontan, escalonados y divididos por pequeños muros de piedra, hasta lo alto de la montaña. Ahora el Mosela es más estrecho y sus costas más altas y abruptas. Llegamos finalmente a Winningen el punto terminal de nuestro recorrido, que es una pequeñísima población completamente medioeval situada a los pies de extendidas colinas. Vamos caminando por sus estrechas y empinadas calles de piedra y al recorrerla brota de sus muros un aliento de vida a través de sus bodegas y sus plazas; de sus casas de madera unidas sobre la calle por pequeños puentes; de sus anuncios con caracteres góticos y de sus monumentos, todo reducido y silencioso, pero representando sinceramente los perfiles de un vasto período social. Vemos una plazuela con una típica fuente teniendo en su centro una figura que representa a una bruja montada sobre una escoba, es lo más característico de Winningen y es usada para el apisonado de la uva en las fiestas de la vendimia. A un costado de la plaza hay una vinería, es un sótano, las mesas son barriles y prensas enormes y los asientos pequeños toneles. Toda la carpintería así como los artefactos que sostienen las luces tienen un hermoso trabajo de repujado y esculturado. A los lados enormes toneles y cantidad de botellas almacenan los famosos y exquisitos vinos del Mosela.

Luego de recorrer todos los rincones de esta simpática y acogedora población volvemos a la costa donde hay, junto al embarcadero, una maravillosa rambla sobre el río, completamente llena de flores, a través de la cual vemos la orilla opuesta, acá muy cercana, que semeja una alfombra de viña que trepa casi perpendicularmente, en una brillante y oscura tonalidad, por la colina.

Dejamos a Winningen, con todo su encanto del Medio Evo por el río que nos reclama nuevamente, ya en viaje de regreso a Bonn. Yendo ahora río abajo, el trayecto se hace casi en la mitad del tiempo que a la ida, pero a pesar de todo, las medias tintas del crepúsculo nos toman a poco de retomar las aguas del Rhin. La semipenumbra que nos rodea hace surgir nuevamente a la leyenda y en el silencio del anochecer parece oírse a la distancia el sonido penetrante del corno de Sigfrido anunciando al héroe.

Cierto es que no hemos visto el Castillo de los Cisnes en Cleves, con el palpitante recuerdo de Lohengrin aun vivo; que Loreley no puede hacernos zozobrar y que las voraces llamaradas de las fauces de Fafner no nos pueden alcanzar, pero nada podría hacernos olvidar que vamos deslizándonos por las aguas del Rhin, de las que quisiéramos guardar algo de su legendario oro, no para forjar anillos promotores de codicia y discordia, sino para revivir y conservar la eterna poesía de la Renania.

Susana SALGADO GOMEZ.

Alemania, 1958.

(Especial para EL DIA.)



Beilstein, la región de los vinos del Mosela. Adviértase las laderas de las montañas con las vides. En la parte alta un antiguo monasterio.



Plaza de Winningen. Fuente de los vinateros.



Traben - Trarbad - Mosela, lugar importante desde el siglo XV, en la vendimia y sus festividades.

EL CASTILLO DE INGAPIRCA, EN EL ECUADOR



El Castillo de Ingapirca.

MORADA real, palacio del Inca, el Castillo de Ingapirca recorta su figura en piedra viva hacia las alturas de Cañar, dibujando en un cielo de intensas claridades a pleno sol o de nieblas viajeras en la atardecida, el recuerdo de una raza de América bravía y de hondo sentido tradicional desde los más antiguos tiempos del hombre continental...

Residencia del Inca, el Castillo, actualmente bastante arruinado, identifica todavía en su piedra gris el arte arquitectónico cañari que ha desafiado al tiempo, a la intemperie y aún al hombre mismo... Las junturas de las piedras están logradas con un material que todavía no descubren las gentes de ahora, dando la impresión de unidad perfecta, de casa regia construída para muchos siglos bajo la inspiración del Inti...

Piedras de gran significación son aquellas en que no se sabe si la mano humana o el capricho de la naturaleza ha dejado imágenes de notable realidad, como aquel Ingañahui o Cara del Inca, de perfección total, o el Mono, en el que parece que un totemismo profundo hubiese consagrado la figura con atisbos de eternidad... En medio de las ruinas, entre las plantas de altura y los pajonales que gimen bajo la caricia cruda del viento, el Intihuaico o Quebrada del Sol da motivo para cavilaciones hundidas en el más remoto pasado: todavía el sol ilumina el descanso pero es seguro que en la antigüedad, ritos solemnes debieron realizarse aquí para recibir los primeros rayos fecundantes de todo lo visible... El Ingachungana o Juego del Inca dice de los momentos de solaz del Monarca americano, aunque, en verdad, más allá del nombre conservado religiosamente, no se puede saber exactamente qué juego llevó distracción al Hijo del Sol en este lugar de pequeñas murallas...

El Castillo de Ingapirca atrae actualmente más detenida atención de algunas entidades culturales, quizá en un proyecto de reconstrucción, hasta donde ello sea posible, de está presencia incaria en piedra y altura. El Castillo es atracción histórica y legendaria, pues no se ha de estar solamente a su construcción material, sobria y severa, sino a los múltiples símbolos que encierra y en los que acaso se lean mil secretos de toda una raza. No es difícil que estas piedras desafiadoras de los tiempos guarden palabras de nuestros antepasados que estén pidiendo la sabiduría arqueológica y sus ciencias más profundas para saber muchas cosas del Cañar alto, rebelde y bello... Quizá en las figuras resida, más que la representación material, un verdadero mensaje indestructible, sí, pero que precisa esas intuiciones, en veces geniales, con que los hombres de ahora pueden leer el más remoto pasado...

El Castillo de Ingapirca, elevándose en la vecindad de los grandes vientos y los fríos cortantes, en una presencia magnífica que dice a todos los horizontes realidad artística del pueblo cañari, conocimiento de los secretos de la arquitectura y desafío al tiempo en una construcción que, aún en medio de sus ruinas, inspira respeto por su solemnidad y belleza sobria y grandiosamente logradas...

Rigoberto CORDERO Y LEON.

Cuenca, Ecuador.

(Especial para EL DIA.)

Fotos H. Rojas.



El Ingañahui o Cara del Inca

EL ANGEL CAIDO

EN una rotonda preciosa que si en Primavera deslumbra por la inquietud de sus árboles temblando hojas nuevas, en el Otoño es aún más hermosa porque la alfombran esas mismas hojas ya en trance de hundir en el frío su crujiente trama, se alza este monumento al Angel Caído, quizá el más bello de todo Madrid o uno —el segundo, entonces— de los más bellos. Porque la Fuente de Apolo es también digna de admiración.

El Angel Caído *se levanta* sobre una fuente rodeada de símbolos demoníacos, negros, amenazadores, que al pie del hermoso adolescente precipitado de los cielos airados contra su soberbia son todavía más feos. El pecado —y esto, siempre— está abajo no en lo levantado, y es la contrapartida de la aparente, o cierta, hermosura que lo provoca.

Pero no es solamente para decir que el Angel Caído, lugar de cita de muchas generaciones de novios, de amigos, de amantes que buscan en el Retiro una ocasión de juntar sus manos en bastante soledad, es un monumento extraordinario para lo que yo le traigo aquí. Sino para resaltar una rara, y negada, cualidad española: la de su paradójica tolerancia. ¿Hay alguien que ignore nuestro catolicismo apasionado, incluso nuestro fanatismo? No. Y sin embargo, ¿en qué país tan católico como España, tiene su monumento el Angel Caído? Espero la información, pues me parece interesante.

"De Bellver, y en el Parque del Retiro, es la estatua del Angel Caído, en bronce... Desnudo estupendo, representa el momento en que, víctima de su gran soberbia, Satán es arrojado del cielo, cuya luz le ciega. Está inspirado en el Paraíso Perdido de Milton. Funcionó como fuente y data de 1878". Así dice una nota (del señor Sanz García, José Mª) de catálogo de monumentos madrileños. Pero se detiene ahí, en lo informativo seco; no recoge, pues no es esa su misión, hay que reconocerlo, la asombrosa belleza del conjunto, la inquietante piedad que siente quien mira a este pobre Angel que, según Papini, necesita tanto amor de piedad para que se le otorgue su perdón un día...

En España se siente piedad por el Angel Caído. Una piedad que cuajó en un monumento y que las variadas y no fáciles de olvidar vicisitudes de nuestra Historia no ha derribado, ni siquiera intentado derribar, nunca. Si no sintiéramos piedad —y al usar el colectivo me hundo en el anónimo, es natural también— ¿cómo iba a seguir derribándose este mancebo hermosísimo que si es cierto que Bellver creó inspirándose en el Paraíso de Milton, más bien creo que lo hizo por profundo catolicismo?

Cuando el extranjero se pasea por el Retiro, que es un Parque de señorío inmenso, y contempla sus avenidas, sus plazoletas, sus monumentos (de otros hablaremos más tarde, en otros artículos), su Rosaleda admirable, se detiene extrañado ante el Angel Caído... Nosotros los españoles, sonreímos. Y muchas veces rezamos, en pleno aire castellano finísimo, para que este Angel Caído pueda alguna vez enderezarse por la piedad y cerrar las abiertas alas, las dislocadas manos, y ablandar este gesto de insuperable hermosura que el escultor le descubrió para los siglos.

Carmen CONDE.

Madrid, 1959.
(Especial para EL DIA.)





Caricatura de Florencio Sánchez aparecida en la portada del número 4 de "Bohemia". El lápiz de "Carolus" había empezado a enriquecer las páginas de la inolvidable revista.



En el número 3 se estampó este retrato de Gerardo Grasso, el autor del tan popular Pericón Nacional. La publicación de la foto no tiene otra justificación que el título que reza: "Nuestros músicos".



Hermenegildo Sábat tal como era en la época de "Bohemia", que recogió en sus páginas esta fotografía.

DEL CINCUENTENARIO OLVIDADO:

LA AZAROSA MARCHA DE "BOHEMIA"

HEMOS visto cuál era el ambiente social y la tónica espiritual de nuestro país por los días en que se fundó "Bohemia". Vamos ahora a hacer un examen detenido, una especie de radiografía de aquel periódico de letras que tiene como ninguno la particularidad de suscitar añoranzas tal vez porque fue reflejo de una época dichosa que no habría de repetirse.

Aparece "Bohemia" el 15 de agosto de 1908. El aspecto general de la primera edición, que no contiene más que 16 páginas de lectura, es harto modesto. Su tapa, de papel casi deleznable para tal aplicación, nos muestra el título y su definición de "revista de arte" orlados por un adorno tipográfico muy "principio de siglo". Casi al pie, en un cuadratín destacado hacia la derecha, reza: "Director: Julio Alberto Lista; redactores: Orosmán Moratorio, Leoncio Lasso de la Vega, Alberto Lasplaces, Antonio P. Mascaró, Angel Falco, Ernesto Herrera, Alberto R. Macció". El número ha sido hecho en la imprenta "La Rural" —título que no deja de ser un contraste— de E. Ramos, Florida 84 y 92º. Administra la revista Raúl Dutrenit y ésta tiene sus oficinas —¡cómo no!— en Caiguá 63.



Sra. Yolanda Capozzoli Pelilh, que el día 4 de este mes contrajo enlace con el señor Lincoln Ferme.

La nota editorial de esta edición primigenia se titula "Los nuevos" y es un canto a la juventud, cuya representación asumen sin vacilaciones los propulsores de la romántica empresa periodística, pues el artículo termina así: "Somos juventud. Tal es el programa. (?). Por el Arte, por la Vida (así con mayúsculas). Tal es la divisa". Y firma "La Redacción".

En seguida tiene una colaboración suscrita por Leoncio Lasso de la Vega en la que el "ciranesco" poeta libertario define a "El bohemio", para lo que está como nadie autorizado, pues él lo era en grado superlativo. Sin ninguna ordenación valorativa, que habrían impuesto razones obvias, aparecen a continuación unos versos de Antonio P. Mascaró, dos eurítmicos sonetos de Julio Herrera y Reissig y dos estrofas octosílabas de Daniel Martínez Vigil. Sigue una intercalación un tanto sorprendente: una escena de "La Estirpe", comedia dramática de Enrique Crosa. Nótese que a esta altura los tipógrafos encontraron dificultades de compaginación, pues para completar la página en que finalizaba este mechado de literatura dramática aparece, sin motivo explicable, un poema de Luis G. Urbina, el ya olvidado aeda mexicano.

Un señor que se oculta en el seudónimo de "Juan de los Palotes", a su turno, llena una página para prometer ocuparse de la crítica de arte, amenaza que, dada la calidad del anuncio, afortunadamente nunca cumplió. Orosmán Moratorio, Julio Alberto Lista, Angel Falco, Alberto Lasplaces, Ernesto Herrera, Esther R. Parodi Uriarte y Alberto R. Macció vuelcan más adelante, en profusión de sonetos y poemas, madurados frutos de cosechas líricas, completándose el esfuerzo con otras cosillas en prosa que, ciertamente, no recogerá la historia de nuestra literatura.

Cierra las 16 páginas esta nota: "Dificultades inherentes a toda publicación que se inicia, han hecho que el primer número de "Bohemia" no sea por completo, en la parte gráfica y literaria, el tipo de revista ideado por su redacción". La disculpa, ya clásica cuando en los emprendimientos periodísticos la realidad no confirma las ilusiones, era esta vez indudablemente sincera, pues el número 2, que aparece en setiembre sin especificación de día, trae una tapa de cartulina roja que representa un progreso visible en cuanto a presentación, las páginas de lectura han aumentado a 20 y son de un papel de ilustración muy superior al de la anterior edición, al mismo tiempo que el formato es como medio centímetro más amplio. El tiempo transcurrido nos permite reflexionar sin riesgo de reclamaciones que a estas mejoras puede haber contribuído el traslado de imprenta, pues de "La Rural" se ha pasado a la "Tipografía Americana", en Reconquista 40. En ese breve lapso —de agosto a setiembre— se han operado también otros cambios. Onofre Mascaró ha suplantado a Raúl Dutrenit en la Administración, con "oficinas" en Victoria 104, mientras que el Director hace constar que la correspondencia literaria debe ser dirigida a Brandzen 147a.

En el número 3, tal como se ha prometido en el anterior, la portada entra a ser parte viva de la revista, pues en ella se estampa una caricatura de Lasso de la Vega salida del ingenioso lápiz de Hermenegildo Sabat, el famoso "Carolus", cuya colaboración constituía sin duda una incorporación muy valiosa a la quijotesca cruzada. Como lleva fecha de octubre, habiendo salido los números 1 y 2 en agosto y setiembre, respectivamente, vemos que lo de "publicación quincenal" que se establece en el encabezamiento, era más un propósito que un hecho. Esta irregularidad en el ritmo cronológico de la revista ha de corregirse en las ediciones siguientes, pero sólo por poco tiempo, como veremos más adelante. Entre tanto, si "Bohemia" acusa evidentes progresos en el aspecto gráfico, en este tercer número se ve jerarquizada por el espaldarazo de Rodó, materializado en la breve y bellísima página que luego habría de pasar a "Motivos de Proteo", demostración del valor literario que le confería al propio autor. No es éste el único aporte notable. Nada menos que "Almafuerte", desde La Plata, concurre con una "Balada medioeval" titulada "Mater dolorosa", en la que resaltan algunos rasgos del estilo inconfundible del poeta argentino, aunque nada agregue a lo más perdurable de su obra.

En el cuerpo de redacción se ha producido una nueva modificación, más radical que la anterior, desapareciendo del mismo, Orosmán Moratorio, Lasso de la Vega y Ernesto Herrera, para ser sustituídos por Esther R. Parodi Uriarte, Reynaldo Barlocco y Francisco Ruchi. Todo induce a pensar que esta escisión no derivaba de discrepancias ideológicas ni de disgustos personales, ya que los renunciantes continuaron colaborando asiduamente como para demostrar que "aquí no ha pasado nada".

Se haría muy extenso seguir la azarosa marcha de "Bohemia" hasta su fin. Cubriremos en otra oportunidad esas gratas etapas.

Ramón I. Alvarez

(Especial para EL DIA.)



Don Benjamín Viana, progresista hacendado en el Depto. de Flores, con destacada actuación en los Directorios del Banco de la República y del Hipotecario, Jefe de Policía en el Departamento de Soriano durante la presidencia del señor Batlle y Ordóñez, relevante personalidad cuya desaparición, ocurrida el día 5 de enero pasado, ha sido profundamente sentida por cuantos conocían su calidad espiritual y hombría de bien.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

A PESAR DEL PELIGRO QUE HABÍA EXPERIMENTADO POR EL "TITUBEO" DE JACKSON, EL MAHARAJAH SE RESOLVIÓ A CAZAR UNA VEZ MÁS.

















5 ofertas

especiales para todo el

turismo

que parte y llega por las 3 avenidas y



CUPRAMAR DE LANA Y SEDA en gran variedad de cuadritos, rayas y escoceses, firmes al lavado. Ancho 0.85, el metro **$ 3.20**

BOUTONE DE LANA Y SEDA en delicados colores para vestidos y chaquetas. Ancho 100, el metro **$ 3.50**

TWEED FLAME el tejido ideal para media estación, en variedad de colores. Ancho 1.00, el metro **$ 3.80**

GABARDINA DE LANA Y SEDA, la tela impuesta para la presente estación en los tonos de moda. Ancho 1.10, el metro **$ 6.50**

PRINCIPE DE GALES Y PIED DE POULE de lana y seda, dos tejidos de actualidad en suaves coloridos. Ancho 1.50, el metro **$ 7.50**

PROGRAMACION DE CASA SOLER. – Sensacional presentación de la orquesta de **JUAN D'ARIENZO,** en la programación para marzo de CASA SOLER. Todos los lunes y viernes a las 21.30 por C X 16 Radio Carve. – Todos los jueves a las 21.30 por SAETA T.V.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra Casa Matriz – Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

CAPURRO & Cº